

NOTAS DE LA REDACCION Panorama Mundial

EL CONTROL de CAMBIOS "PANACEA" UNIVERSAL.

Los del pasquín reformista dicen que nuestras críticas contra la famosa carabina de Ambrosio, o Control de Cambios, se deben a "envidia". Como a nosotros no se nos ocurrió la "genial" idea, la rechazamos. Según eso la ley de Control de Cambios es asombroso invento de ese portento de las finanzas que se llama Julio Padilla. Pues bien, sépase que ese señor se limitó a copiar leyes de otros países capitalistas, sobre la misma materia, existentes desde hace mucho tiempo. Antes que en Costa Rica existía el control sobre las transacciones del cambio, según informes publicados por la Cámara de Comercio yanqui, en 30 países: Austria, Bulgaria, Dinamarca, Estonia, España, Ecuador, Argentina, Bolivia, Perú, Colombia, etc. En la América del Sur fué adoptada esa medida desde fines de 1931, como consecuencia de las conclusiones a que llegó una conferencia de banqueros reunidos en Lima en diciembre de ese año. La presidió el conocido agente del imperialismo norteamericano Profesor Kemmerer, quien actuaba como representante del "Federal Reserve Bank", de Nueva York. Este no hizo oposición de ninguna clase a la propuesta de los representantes de Colombia, Bolivia y Chile, para el establecimiento en los países suramericanos de la costa del Pacífico del control de los cambios. Si se acepta la tesis de los faranduleros reformistas de que el control de cambios tiene por objeto proteger al "sufrido pueblo", tendríamos que aceptar también que los banqueros reunidos en Lima, que los capitalistas defensores de esta "panacea" en otros países, son tan generosos que sacrifican sus intereses en beneficio de las masas. Es lógico que nosotros, revolucionarios militantes, no podemos aceptar eso; y que tenemos que ver con sospechosa actitud, toda legislación defendida por enemigos de la clase trabajadora. Pero los reformistas están en su derecho de pensar de otro modo. Ellos no tienen criterio propio que seguir ni normas políticas con las cuales ser consecuentes. Sus actitudes obedecen hoy como ayer y mañana como hoy, a resortes muy propios, muy íntimos: los del medro personal.

UN CAPITANCITO QUE NO PIERDE TIEMPO.

Sin precisarnos el nombre del autor de la "hazaña" se nos ha informado lo siguiente: uno de los capitanes de la honorabilísima guardia de honor del Presidente de la República acaba de cometer un timo contra una señora cuyo nombre tampoco hemos podido obtener. Parece que el "pulcro" Don Ricardo, en vez de entregarlo a los tribunales, se contentó con retirarlo de la casa presidencial, con una asignación mensual de ₡ 160, para que pagara lo timado a

la señora y para que fuera "viviendito" con el resto. Pero ardió Troya cuando se comprobó que el capitancito tenía vendido ya su último giro al Monte Nacional de Piedad y a tres personas más, simultáneamente. Ni más ni menos, se trataba de un verdadero profesional de la estafa.

Si se hubiera tratado de un peón que por hambre robó un racimo de bananos para sus hijos, a esta hora estaría camino a San Lucas. Pero como en la Justicia burguesa impera la conocida ley del embudo, este verdadero pillete anda de seguro muy orondo por ahí, regalando honorabilidad, y sin que nadie se meta con él. Para eso es amigo del "Viejo".

Nosotros no nos lamentamos de que las cosas sucedan así. Desde nuestra posición de comunistas no podemos esperar de un Gobierno burgués sino los frutos que da la administración de Ricardo Jiménez: desfalcos, robos, timos escandalosos sin sanción para quienes los realizan. Pero si queremos aprovechar la ocasión para repetir a los trabajadores que la justicia burguesa sólo se descarga sobre la cabeza del chonete y del que carece de "padrinos" dentro de la argolla. Que será necesario que los trabajadores gobiernen por sí mismo y sin intermediario alguno para que se establezca una verdadera justicia sobre la tierra. Y a eso llegaremos muy pronto.

CAMPAÑA DE ANONIMOS CONTRA EL PARTIDO COMUNISTA.

La cobardía de nuestros enemigos ha inventado un medio de echar sobre el Partido Comunista de Costa Rica la cólera del capitalista, que como es natural cuenta con la

fuerza del Gobierno.

Pues bien esa cobardía se ha encargado de mandar anónimos en los que se habla de amenazas de los Comunistas a los bienes de las personas a quienes van dirigidos los anónimos. Entre tales personas está el dueño de la Librería Española. Hay detalles de esos anónimos que nos han hecho conocer la infeliz mano que los escribe, la mano de una especie de hermafrodita que anda por ahí, babosa y escurridiza.

Sépase de una vez por todas que el Partido Comunista tiene bien trazado su camino, y que no va a desviarse de él para gastar sus fuerzas en escaramuzas sin sentido. La situación del trabajador no se va a resolver con ataques aislados a don fulano o a don zutano.

En vez pasada nuestros enemigos, entre los que se contaban unas cuantas beatas, hicieron estallar bombas en diferentes partes, hasta en una iglesia, con el fin de atraer sobre los comunistas la indignación del público. Hoy, espíritus con alma de beata, en vez de hacer estallar bombas, escriben anónimos.

El Partido Comunista tiene una misión histórica que cumplir: la de aniquilar el edificio de la opresión capitalista. La violencia, "partera de todo gran acontecimiento social", conforme a la expresión de Carlos Marx, será el arma que esgrimiremos en la hora decisiva. Pero la violencia, ya lo hemos dicho en otra oportunidad—que responda a un plan y a una dirección realísticamente elaborados. Entonces iremos contra los capitalistas como clase explotadora y los obligaremos a reintegrar a la sociedad lo que de ella han usurpado (tierras, industrias, fábricas).

TRABAJADORES: Ingresad a vuestra organización de clase, el Partido Comunista.

La descarada traición de Sandino

Sandino, el ex-guerrillero de las Segovias, el que estuvo durante varios años encabezando la protesta de los obreros y campesinos de Nicaragua contra la intervención yanqui, es ya hoy un hombre arrinconado en el basurero de la historia. Su traición a la causa que cuesta millares de víctimas proletarias, es evidente hasta el escándalo. Pactó vergonzosamente con Sacasa, instrumento dócil de los machos, ex-servientes de Moncada en Washington; y en su pacto, apenas obtuvo la promesa ridícula de que el gobierno construiría una carretera hacia las serranías de Segovia. Eso fué todo. O mejor, parte del todo: también obtuvo Sandino la paga de su claudicación, en forma de puestecitos diplomáticos y dentro del país para sus amigos y agentes (Zepeda, Escolástico Lara, etc.) No se contentó el antiguo guerrillero con traicionar él su causa, sino que también se convirtió en asesino de quienes quisieron continuar siendo leales a ella. Dos de sus tenientes fueron fusilados por orden suya y como respuesta a la protesta por ellos sustentada ante el vergonzoso pacto de Managua.

El fracaso de Sandino es, lo repetimos, una buena lección para los trabajadores de América latina. Ya debemos convercernos, definitivamente, de que no son "providenciales" lo que se necesitan, para ir codo a codo con las masas explotadas ayudándolas a libertarse, sino hombres en posesión de ideas claras, firmes, con base doctrinaria en las conclusiones geniales de Carlos Marx. Hay que destruir también el mito del "caudillo", del libertador con sable y espuelas, del machedón con ribetes de héroe.

Sandino recorrerá a América. Por aquí lo veremos pasar, exhibiéndose como un oso de circo, escoltado por una legión de palomillas y recibiendo ramos de flores de las chiquitas "bien" zafadas. Don Alejandro Alvarado le dirá un lindo discurso y Ricardo Jiménez, para no ser menos que Moncada, lo declarará huésped de honor de Costa Rica. La legación

americana acaso le abrirá sus puertas para un té danzante, "prestigiado" por los diplomáticos.

Pero entonces también la palabra proletaria costarricense se hará oír, vibrante y enérgica, demostrándole al traidor de las Segovias que los trabajadores saben como tratar a los de su calaña.

La guerra chino-japonesa

En el Lejano Oriente la lucha continúa, implacable y devastadora. Ya el imperialismo japonés se apoderó de Manchuria. Ahora sus legiones infernales las ha lanzado sobre otra provincia de la China martirizada, la provincia de Jehol. La complicidad con el imperialismo internacional del actual gobierno chino, presidido por el bandolero Chan-Kai-Chek, facilita este despojo y este asesinato en gran escala de que se ha hecho víctima al pueblo chino.

Esta guerra tiene orígenes capitalistas claros. Lo que quiso el Japón al invadir la Manchuria fué apoderarse, por la fuerza, de un mercado de 30 millones de hombres y hacer de ellos siervos al servicio de sus intereses. Realizado su propósito, mediante la farsa de crear en Manchuria un nuevo Estado, Manchukuo, completamente subordinado a él, el imperialismo japonés siguió adelante en su guerra de conquista. Ahora opera en Jehol; mañana lo hará sobre el resto de las provincias del norte chino. Incendian, asesinan, mutilan, destruyen ciudades enteras, como a Chappel y Shanghai, las hondas bárbaras del capitalismo japonés; y cuando las potencias europeas protestan de esos crímenes, contestan muy frescamente y muy justamente, por otra parte, que ellos se limitan a imitar lo que ha hecho Inglaterra en la India, Francia en Indochina, Estados Unidos en Santo Domingo, Haití y Nicaragua, etc. Y cuando esa colección de momias que se llama la Sociedad de las Naciones le cita al Japón artículos de tratados que le impiden terminantemente la acción depredadora que realiza, los gobernantes de Tokio se limitan a sonreír despectivamente, y a amenazar a la Liga con alejarse de ella si lo continúan fastidiando. El conflicto del Lejano Oriente,

te, que a esta fecha ya ha hecho correr ríos de sangre obrera y campesina, tiene varios aspectos. Queremos insistir en esta breve nota sobre uno de ellos. La guerra, contra China tiene muy especialmente el sentido de lucha anti-proletaria, de lucha reaccionaria, de lucha contra el comunismo. Ya en China viven bajo régimen comunista cien millones de hombres; China limita, en su región manchuriana, con la Siberia rusa. Y el Japón, al invadir el antiguo Celeste Imperio, va guiado por los propósitos de aniquilar las organizaciones soviéticas ya establecidas en algunas de sus provincias, habitadas como decíamos por más de cien millones de hombres, y de iniciar la guerra contra la Rusia Soviética. En estos aspectos, los capitalistas del mundo entero, apesar de sus hipócritas declamaciones contra el Japón, le prestan el apoyo de sus francas simpatías.

Denunciar los propósitos de pillaje del Japón en China; descubrir ante las masas trabajadoras del mundo sus intenciones de aniquilar la China Soviética y de comenzar la guerra contra el Estado Proletario ruso, es deber de todo militante consciente del Partido Comunista Internacional.

El amotinamiento del "ZEVEN PROVINCIEN"

El cable estuvo informándonos de todos los detalles del amotinamiento y rendición de los marinos del crucero "Zeven Provincien". En aguas africanas la marinería de esa unidad de la escuadra de guerra de Holanda se levantó contra sus jefes. Expresaban así su solidaridad con los nativos de varias colonias de aquel país, a quienes la metralla capitalista barrió cuando se organizaban en su partido de clase, el Comunista, para luchar por su liberación económica y política. Perseguidos los heroicos tripulantes del "Zeven Provincien" por toda una flota de cruceros y aviones de combate, se rindió después de una valiente refriega en que quedaron tendidos la mayor parte de los rebeldes. El resto será juzgado militarmente; y de seguro, fusilados por la "justicia" capitalista.

Para los observadores superficiales, ese amotinamiento tiene un sentido puramente novelesco. Han gustado de él con la misma actitud de quien lee un relato de los "gangs" de Chicago o ve una película de vaqueros mexicanos. Para nosotros, por el contrario, ese suceso tiene una enorme trascendencia. Para los revolucionarios de todo el mundo, esa aventura heroica de los marinos sublevados tiene todo el valor de un símbolo de la descomposición capitalista y de la vecindad en que está la hora de la "lucha final".

En efecto, esa sublevación de los marinos holandeses significa que el ejército de ese país, uno de los mejores organizados como máquina imperialista, está ya conquistado en parte por las ideas revolucionarias. Y el capitalismo, cuando tiene minado "su" ejército, está a dos pasos de la definitiva bancarrota. El fenómeno adquiere por otra parte una trascendencia mundial si se recuerda que en el curso del año pasado hubo numerosos motines en barcos de guerra (levantamiento de la flota inglesa; de la chilena; de los marinos peruanos del vapor "Almirante Grau", etc.)

No se olvide que el primer gran chispazo de la revolución rusa fué el levantamiento de los marinos del crucero "Potemkin". No se olvide para interpretar en todo su honroso sentido anunciador de un momento revolucionario próximo a llegar, esos continuados brotes de rebeldía de los marinos de las escuadras de guerra capitalistas.

DOS MUNDOS, DOS SISTEMAS

LA ORGANIZACION ECONOMICA DE LA SOCIEDAD EN LOS PAISES CAPITALISTAS Y EN LA UNION SOVIETICA

Bajo el régimen capitalista

- 1.º El poder del país pertenece a los capitalistas.
- 2.º—Los capitales y los medios de producción están concentrados entre las manos de los explotadores.
- 3.º—El desarrollo de la producción no está subordinado al principio del mejoramiento de las condiciones de existencia de las masas obreras, sino al principio de atribución de grandes beneficios a los capitalistas.
- 4.º—El reparto de la renta no se hace en vista del mejoramiento de la situación material de los trabajadores, sino procurando asegurar los máximos beneficios a los explotadores.
- 5.º—La racionalización capitalista y todo aumento en la producción persiguen garantizar grandes beneficios a los capitalistas y traen consigo el empeoramiento de la vida de millones de trabajadores, que solo pueden satisfacer sus necesidades materiales en un mínimum estricto, lo que crea una situación favorable a las crisis de super-producción, de paro forzoso, etc.
- 6.º—La clase obrera es una clase explotada que no trabaja para sí mismo sino para el partido de los explotadores.

Bajo el régimen soviético en Rusia

- 1.º—El derribo de la clase capitalista, reemplazada en el poder por la clase obrera.
- 2.º—La confiscación por la clase obrera y campesina de los medios de producción, de las tierras, de los capitales, de las fábricas, etc., para ser devueltos a la colectividad.
- 3.º—El desarrollo de la producción no está sometido al principio de la concurrencia y del lucro, sino al de un plan y a la elevación del nivel material y cultural de los trabajadores.
- 4.º—La distribución de la renta nacional no se hace en provecho de las clases explotadas y de sus servidores, sino en interés de un aumento sistemático del nivel material de vida de los obreros y los campesinos y del desarrollo de la edificación socialista en la ciudad y en la aldea.
- 5.º—La mejora sistemática de las condiciones materiales de vida de los trabajadores y el aumento continuado de sus necesidades (poder de adquisición) son considerados como la fuente inagotable del desarrollo de la producción y constituyen la garantía de la clase obrera contra la crisis de super-producción, de paro forzoso, etc.
- 6.º—La clase obrera es dueña del país; no trabaja para los capitalistas, sino para ella misma.